

# Los cuatro amigos

Cuento popular de la India

Había una vez cuatro animales que eran muy amigos. Desde que amanecía, iban juntos a todas partes y se la pasaban jugando. Uno era un simpático ratón que destacaba por sus ingeniosas ocurrencias.

Otro, un cuervo un poco serio pero muy generoso y de buen corazón.

El más elegante y guapo era un venado de color café al que le gustaba correr a toda velocidad. La cuarta de la pandilla era una tortuguita muy coqueta que se tomaba la vida con mucha tranquilidad. Todos eran diferentes y cada uno aportaba sus conocimientos al grupo para ayudarse.

En cierta ocasión, la pequeña tortuga cayó en la trampa de un cazador. Sus patitas se quedaron enganchadas en una red de la que no podía escapar. Empezó a gritar y sus tres amigos, que estaban descansando junto al río, la escucharon. Salieron corriendo a buscarla y la encontraron enredada en una malla.

Pero justo en ese momento, apareció entre los árboles el cazador. El cuervo les avisó: – ¡Ya está aquí el cazador! ¡Démonos prisa! El ratón les dijo: – ¡Tranquilos, amigos, tengo un plan! El cuervo y el venado estuvieron de acuerdo y se lanzaron al rescate con urgencia, y decían: “uno para todos, todos para uno”, como si fueran los famosos mosqueteros.



¡El cazador estaba a punto de coger a la tortuga! Cuando el venado se acercó y fingió un desmayo, dejándose caer en el suelo. Al oír el ruido, el cazador giró la cabeza y dijo: – ¡Qué buena suerte la mía! ¡Esa sí que es una buena presa! Fue con el venado y se olvidó de la tortuguita. Se agachó sobre el venado y, de repente, el cuervo saltó sobre su cabeza, empezó a tirarle de los pelos y a picotearle con fuerza las orejas. El cazador empezó a gritar y a dar manotazos al aire para librarse del feroz ataque aéreo.

Mientras tanto, el ratón había conseguido llegar hasta la trampa y con sus potentes dientes delanteros, rompió la red y liberó a su amiga la tortuga.

Cuando el cazador cayó al suelo se dio cuenta que el venado y el cuervo se habían escapado en un abrir y cerrar de ojos. Enfadadísimo, regresó a donde estaba la trampa. – ¡Mala suerte! ¡Ese pajarraco me ha dejado la cabeza como un colador y el venado se ha escapado! ¡Menos mal que al menos he atrapado una tortuga! Iré a por ella y me largaré de aquí cuanto antes.

¡Pero qué equivocado estaba! Cuando llegó al lugar de la trampa, no había ni tortuga ni nada que se le pareciera. Enojado consigo mismo, dio una patada a una piedra y gritó: – ¡Esto me pasa por ser codicioso! Debí conformarme con la presa que tenía segura, pero no supe contenerme y la desprecié por ir a cazar otra más grande ¡Ay, qué tonto he sido!... El cazador ya no pudo hacer nada más que tomar su arma y regresar a su casa. Por allí ya no quedaba ningún animal.

Los cuatro protagonistas de esta historia estaban en un lugar seguro, se abrazaban y reían como los cuatro buenísimos amigos que eran. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

**Fin.**